

Camisetas por planchar

Diego Que Importa



Image not found.

Capítulo 1

CAMISETAS POR PLANCHAR

Y de repente, algo se rompió;

Lo sabía, ya lo sabía incluso antes del primer indicio, él ya lo sabía, algo en lo más profundo se había transformado, lo que en las semanas anteriores era un fuego, una necesidad, casi una urgencia de llamarla, estar con ella, saber de ella, de repente aquella tarde se había tornado en rechazo, en miedo, en duda...

No le sorprendió esa sensación, pues venía siendo la tónica general de su comportamiento, solía pregonar no gustarle la gente, aunque más bien se trataba de un terrible complejo, un miedo al ridículo, a ser juzgado, a la imagen que los demás le proyectasen de sí mismo.

Era absurdo, ¿cómo podía sentirse así con ella después de todo lo que había pasado? ¿Cómo podía sentirse extraño a estas alturas? Estaban en el momento más dulce, o así debería ser, y sin embargo, no encontraba ese ascua de esperanza que días atrás le venía acompañando...

Era una tarde exasperadamente calurosa, el mundo parecía haberse parado esperando el alivio de las últimas horas del día, ese calor lento y tedioso solo invitaba al rito de la siesta y el tour, resultaba incluso más agobiante que el calor, la lentitud y pesadumbre con que discurría aquella cotidianeidad del nada por el nada.

Decidió darse una ducha, retomó una de las camisetas que había sobre la cama pendiente de una plancha que nunca llegaba, se miró en el espejo, pero esta vez no se buscaba a sí mismo, sino nuevamente la imagen que pretendía tener ante el mundo, y salió a toda prisa.

Cogió su bicicleta, aquella que había sido testigo casi de cada uno de sus encuentros, a pesar del calor, el paseo por la vereda del río brindaba un alivio de sombra y brisa, comenzaba a relajarse, quizá después de todo no había sido tan mala idea quedar con ella aquella tarde.

Apenas 10 minutos le separaban de su punto de encuentro, al cual, ella, como siempre llegaría tarde.

No pudo evitar esa sensación de abandono, al verse solo frente a aquel edificio horrible, que en otros tiempos había sido templo del ocio de toda una ciudad, y hoy a penas servía para ofrecer sombra a los numerosos peregrinos y viandantes que solían atravesar la ciudad en aquellos días.

Cuando la vio, sintió que todo quedaba atrás, todo había sido producto de su mente, quizá sus celos, sus inseguridades le habían vuelto a jugar una mala pasada, parecía que nada había cambiado, excepto sus ojos, ya no le atravesaban como antes, no sentía un escalofrío al sentirla cerca. Quizá no era el momento, o la situación, no había que darle tantas vueltas.

Mientras caminaban, rememoraba cada instante atesorado en su memoria, como si tratase de recomponer un puzle en el que alguna pieza no termina de encajar, buscando desesperadamente una coherencia, un relato que pudiera explicar aquel episodio.

us cuerpos, su tiempo, sus anécdotas, sus pasos a través del parque, el paisaje, todo resultaba tan anodino que le pareció insoportable, todo estaba allí, todo menos ellos, aquello que había surgido semanas atrás, se había desvanecido, de pronto no faltaba nada, pero ese nada lo era todo.

Algo se había roto, él lo sabía ... Y se cubrió de luto, cerró su corazón, recogió uno a uno cada pedazo, cada momento y los enterró, ahogó cada expectativa, cada anhelo volvió al pozo profundo de su orgullo dispuesto a no sacarlos nunca más, se convirtió en un autómata, decidió seguir, dejarse llevar en la corriente del día a día, en la rutina, continuar con más pena que gloria.

Se abrazó al cinismo para no sufrir, para no reconocer su propio fracaso, para que nadie lo viera. Lo último que no podía permitirse era la lástima, si quiera la de sí mismo, esa menos aún.

Y así pasaron los días, con un corazón por cicatrizar, una vida de ir tirando, con camisas sin planchar y sueños interrumpidos. Sintiendo a medias, muriendo un poco cada día... No quería odiarla, tampoco lo merecía, pero había algo en ella que, como dos imanes dados la vuelta, ahora le repelía, le impedía estar con ella, podían compartir palabras, espacios, amigos, tiempo, tal como hasta entonces había sido, no obstante parecía que un fino barniz lo cubriese todo, impregnándolo de superficialidad, de hipocresía; incómodo y artificial como un McDonalds.

Se sentía incómodo, ambos lo estaban, algo se había roto, y toda espontaneidad entre ellos se había ahogado como una vela sin oxígeno, la corrección se apoderó de ellos, las conversaciones se volvieron pautadas como si pudieran ser utilizadas en su contra, y su mundo se fue volviendo de blanco y negro.

Pero algo aún existía, una cierta nostalgia, un compromiso de estar ahí para el otro, un pacto de no agresión, un acuerdo de mínimos, un rescoldo, un recuerdo.

Cada vez que volvía a casa solo, después de verla, un intenso pinchazo le atravesaba el cuerpo, como un relámpago desde su cabeza hasta las entrañas mismas, no era él, y tampoco ella era ella, su vida ya no era su vida, sino la de alguien que vivía en sus zapatos, todo le olía a fracaso aunque nunca había fracasado, todo le sabía a melancolía y la soledad que un día buscó desesperadamente, hoy lo invadía todo.

Entonces descubrió que no solo algo se había roto entre los dos, sino que algo se había roto dentro de sí mismo.